

LA VIDA EN EL REINO

19. PERDÓN

y perdónanos nuestros pecados, así como hemos perdonado a los que pecan contra nosotros. [13] No permitas que cedamos ante la tentación, sino rescátanos del maligno. [14] »Si perdonas a los que pecan contra ti, tu Padre celestial te perdonará a ti; [15] pero si te niegas a perdonar a los demás, tu Padre no perdonará tus pecados.

Mateo 6:12-15 NTV



La clave para poder mantener la unidad, para que cualquier relación, una familia y en general el Reino se mantengan es el perdón. El perdón tiene dos caras: el que se concede a otros cuando nos hacen mal, cuando nos ofenden y el que pedimos cuando reconocemos que hicimos mal; o sea, cuando ofendimos a alguien. Todo esto es también conocido como arrepentimiento.

El perdón es la herramienta más liberadora que hay; sin ella el amor no puede existir porque es lo único capaz de destruirlo.

La obra de la cruz se puede describir con esa palabra porque fue allí en donde el Padre envió a su hijo a morir para el PERDÓN de nuestros pecados para que ahora cada uno de nosotros pueda recibir la vida eterna. Ese nuevo nacimiento a esa nueva vida sólo es posible por medio del arrepentimiento, o sea, de pedir perdón reconociendo que pecamos y no tenemos cómo pagar por nuestro pecado. Entonces entendemos que sólo recibiendo (aceptando) el regalo de amor de Jesús en la cruz es posible estar en armonía con Dios.

El perdón es un mandato, no una emoción o sentimiento. No es algo que debamos esperar sentir o que dependa del cambio o del reconocimiento de los demás. El perdón es única y exclusivamente nuestra decisión y es un acto que viene como resultado de ejercitar nuestra capacidad de escoger y someter nuestra voluntad ante la voluntad de Dios.

La razón por la que a la mayoría de las personas les cuesta perdonar es porque el enemigo les ha engañado haciéndoles creer que si perdonan liberan al ofensor de la culpa o las consecuencias, cuando en realidad es lo contrario. Perdonar libera al ofendido, lo libera del resentimiento, del deseo de venganza, la ira, la violencia, de la amargura y de sus consecuencias.

Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. [15] Asegúrense de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos;

Hebreos 12:14-15 NUV

Perdonar es parte de la cultura del Reino que un hijo de Dios debe tener. Es imposible que el Reino exista sin perdón y de hecho no debería dejarse una ofensa sin resolver (sin perdonar) de un día para el otro.

Una ofensa empieza en nuestra mente cuando nuestros pensamientos nos dicen “no es justo”. Al acusar a quien nos ofendió reclamamos un “desquite”. Si no resolvemos esos pensamientos yendo delante de Dios a perdonar al ofensor desarmando así todo argumento acusatorio, esos pensamientos van a bajar a nuestro corazón. Una vez en nuestro corazón, se convierten en palabras y actitudes que por medio de las emociones van a hacer daño a otros. Esto le da lugar al diablo para que nos manipule o nos destruya.

Además, «no pequen al dejar que el enojo los controle». No permitan que el sol se ponga mientras siguen enojados, [27] porque el enojo da lugar al diablo.

Efesios 4:26-27 NTV

Pensemos un poco en cualquier persona con la que hayamos tenido inconvenientes que hayan llevado a la ruptura de la relación. ¿Podría ser diferente la situación si el mismo día del problema, antes de irnos a dormir, hubiéramos hablado con Dios y le hubiéramos obedecido y perdonado? Seguro que al otro día habíamos visto las cosas de otra manera y el resultado sería diferente.

El perdón se ejercita en lo íntimo con nuestro Padre Eterno, no con la persona que nos hirió. Si vamos a hablar con esa persona sin haberlo resuelto en el corazón con Dios, el resultado va a ser peor: vamos a salir más heridos.

Recuerda, perdonar es un mandato como el de no matar, no puede depender de si lo sientes o no. Por otro lado, quien es libre al hacerlo eres tú, no quien te hizo daño. De hecho no perdonar y guardar el enojo es pecado y el Señor lo compara con el asesinato.

Todo el que odia a un hermano, en el fondo de su corazón es un asesino, y ustedes saben que ningún asesino tiene la vida eterna en él.

Preguntas de Estudio:

1 Juan 3:15 NTV

1. La Palabra nos enseña que debemos perdonar a quienes nos ofenden. Sin embargo, ¿Qué debemos hacer si la ofensa no es contra nosotros, sino contra las personas que amamos (familia, esposo, hijos, etc.)?
2. ¿Qué debemos hacer si la persona que nos ha ofendido, y hecho daño no se acerca a pedir perdón? ¿Cuánto tiempo debemos esperar para perdonar?
3. ¿Qué pasa si creemos que Dios no nos ha confirmado que ya es tiempo de perdonar a la persona?
4. ¿Mientras lees este texto, cuál es la persona que se te vino de inmediato a la mente? ¿Será posible que haya algún asunto no resuelto con ella? ¿Qué crees que debes hacer?